



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 20

La revelación del ángel

Mientras todos quedaron con Gabriel para informar del ataque sucedido y la muerte de otra inocente víctima, Saito se excusó diciendo que tenía otros asuntos importantes que atender y se fue directamente al antiguo apartamento de Matsumura.

Aporreó la puerta con el puño y esperó. Tras varios segundos, la puerta se abrió levemente y Saito la empujó para abrirla del todo.

Álex se quedó sorprendido, se acababa de dar una ducha pues solo llevaba una toalla alrededor de su cintura y estaba secándose el pelo.

— Papá... ¿qué haces aquí? ¿Cómo sabes que...?

— Era de suponer.

Sin más Saito entró pero no miró directamente a su hijo, sino que fue hasta el centro de la sala como buscando algo. Luego se dirigió al pasillo y se dio la vuelta.

— Está aquí, ¿verdad?

El chico puso una mueca de extrañeza que no convencía nada y continuó secándose el pelo.

— Podías haber avisado que venías.

Saito no contestó, avanzó por el pasillo escudriñando cada rincón. Finalmente le llamó.

— Ryusaki... sal. Sé que estás aquí. — Abrió una puerta que daba a un dormitorio, pero este parecía estar vacío. — Sé que quizás esto no estaba dentro de tus planes, pero es importante que hablemos.

Tras unos intensos segundos, una puerta del final del pasillo se abrió. Álex puso gesto de resignación. Por la misma apareció Seiya Ryusaki, pero no era el Seiya que Saito conocía en aquel momento. Se quedaron un instante observándose en el pasillo. Seiya no parecía el mismo, llevaba otra ropa, oscura y raída, su rostro estaba algo más demacrado y su peinado era diferente, su pelo azabache era algo más largo y estaba mal recogido en una coleta. Saito se dio también cuenta de que únicamente llevaba uno de los pendientes que Dayu le había regalado.

— No te preocupes, sabía que esto pasaría tarde o temprano, solo era... cuestión de tiempo.

En la voz de Seiya había decisión, pero también un profundo dolor. Sus ojos estaban más apagados y tenía ojeras.

— ¿Sabe Matsumura que estás aquí?

Seiya negó con la cabeza y luego avanzó por el pasillo.

— Chico... ¿qué te ha pasado?

— Veinte años de soledad —dijo— desde aquella maldita batalla... eso es lo que ha pasado.

Saito abrió mucho los ojos, confirmando así sus sospechas. Tenía delante de él al Seiya que había viajado con Álex a través del tiempo.

— ¿Cómo supiste que estaba aquí?

— Es obvio, nadie puede viajar contigo en el tiempo si no está en contacto físico con tu cuerpo. Supongo que es algo de lo que Matsumura aún no se ha dado cuenta.

— Por favor, te ruego que no se lo digas.

— Tienes mi palabra. Vaya... quería hablar con Álex pero mira por donde estáis los dos así que vamos a tener una larga charla y de paso me resolveréis unas cuantas dudas.

— Está bien, pero espero que comprendas que no puedo revelártelo todo, podría afectar gravemente a acontecimientos futuros.

— Estoy de acuerdo.

— Sacaré unas cervezas —dijo Álex tras ponerse unos pantalones. Todos se sentaron en el suelo alrededor de la mesa. Saito fue el primero en hablar.

— Tiene que ser algo muy grave para que hayas tenido que retroceder veinte años y encima arrastrar a mi hijo contigo.

— Fue idea tuya —soltó Álex mientras vio como su padre le fulminaba con la mirada, pero esto hizo que se sorprendiese y tuviese de nuevo que cerrar la boca.

— Saito escúchame bien, solo habrá una oportunidad, una, para salvarle...—dijo Seiya con desesperación.

— ¿Salvar a quién?

— Dayu... — se adelantó Álex, pues sabía que Seiya no podía decirlo — morirá en la batalla. Morirá... a manos de Lord Azazel.

— Saito, sabes muy bien lo que tienes que hacer, tienes las dagas y mi sangre. Yo no puedo ayudarte pero sí el Seiya de esta época. Tienes que intentar convencerle... convencerme — corrigió.

— ¿Convencerte para qué?

— De que tú lo harás, solo así se podrá crear una brecha, una oportunidad que durará escasos minutos, quizás solo segundos...

— Chaval, ¿de qué coño estás hablando?

— De que tú tienes que matar a Dayu Matsumura. —terminó diciendo Álex.

— ¿Y así vamos a salvarle de que no muera? —preguntó Saito escéptico.

Seiya se puso en pie, cerró los ojos con fuerza y apretó los puños.

— Yo no he dicho salvarle de la muerte. Pero no hay otra alternativa, tienes que convencerme Saito... por favor.

Hubo un momento de silencio en el que Saito pensaba, finalmente se puso en pie y levantó su mano.

— Sé dónde quieres llegar. Tienes mi palabra.

Estrecharon sus manos.

Continuó la conversación y finalmente Saito se puso en pie para marcharse. Antes de llegar a la puerta se dio media vuelta.

— Solo una pregunta más... ¿está ella?

Seiya sabía a quién se refería pero Álex puso un gesto de extrañeza.

— Saito, ya sabes cuál es la respuesta a esa pregunta. Lo sabes... de sobra —recalcó.

El yakuza sonrió y se marchó.

Al día siguiente y tras informar a Gabriel, Dayu Matsumura tenía muy claro cuál sería el siguiente paso. La batalla era ya algo inminente por lo que los ángeles debían actuar.

Poco a poco más gente se fue congregando en la calle, cortando incluso la circulación en pleno centro de Shibuya. La prensa, tanto nacional como internacional se había personado allí dada la expectación que se estaba generando. Incluso la policía había vallado la zona del edificio donde ocurrían los hechos y establecido un perímetro de seguridad.

Todos los que allí se encontraban, que ya se podían contar por cientos, miraban a lo alto del edificio, móviles en mano, grabando o intentando sacar una instantánea. Y es que en la azotea, al borde del abismo, se encontraba el nuevo *idol* japonés, Dayu Matsumura, conocido por sus milagrosas acciones en Tokio y México, siendo además la imagen publicitaria más famosa del momento. El gótico aguardaba con un pie adelantado sobre la barandilla de cemento, apoyando su brazo derecho sobre la rodilla, mirando hacia abajo con un gesto absolutamente neutral. Realmente había congregado a una multitud, tal como esperaba. El mensaje, que había viajado a través de las redes sociales, había sido un éxito.

"Mañana al caer la noche, en Shibuya, mirad al cielo, os estaré esperando. El mundo merece saber la verdad. Dayu M."

Ahora Dayu observaba en silencio, esperando. Se había ataviado con un abrigo ligero de piel de color negro que llegaba hasta los tobillos, con múltiples cremalleras, este ondeaba a causa del fuerte viento, al igual que su largo pelo rojizo.

De pronto, un helicóptero hizo acto de presencia justo delante de él. Un gran foco iluminó su rostro y Dayu tuvo que taparse la cara con el brazo, aquella luz fue cegadora. Cuando sus ojos claros se adaptaron, comprobó que en el interior del helicóptero había una cámara. Observó la pantalla gigante del edificio de al lado. Todo el mundo señaló entonces a la misma pues veían el bello rostro de su ídolo. Fue entonces cuando Dayu se subió por completo a la barandilla y extendió los brazos en cruz.

Numerosos gritos se escucharon desde abajo, pero Dayu cerró los ojos.

"¿Fue esto lo que sentiste, Seiya?"

Esperó un poco más. Sabía que la policía no tardaría en llegar hasta donde se encontraba para intentar detenerle, pero Dayu Matsumura iba a hacerlo de todas formas.

Efectivamente, tras escasos minutos, un par de policías se personaron en la azotea.

— ¡Eh, chico! Ven aquí, date la vuelta despacio...

— "Menuda forma de convencer" —pensó Dayu, no obstante se dio la vuelta, manteniendo los brazos en cruz. Sonrió a los policías justo antes de arrojar al vacío, de espaldas.

Se hizo el más absoluto silencio, todos contuvieron la respiración y señalaron boquiabiertos al cuerpo que caía sin remedio. Dayu no gritó, mantuvo sus ojos cerrados con fuerza, intentando controlar su respiración, aunque era casi imposible.

"¿Es esta la sensación...?"

Con estupor, la gente observaba lo que sin duda sería otro suicidio, algo que era habitual y que sin embargo esta vez, por una extraña razón, sentían como si se tratase de su propia muerte. No podían creer que aquel héroe quisiese terminar así con su vida.

Pero se equivocaban, Dayu comenzó la cuenta atrás.

"Tres... dos... uno..."

Entonces, ante la atenta mirada de todo el mundo, Dayu Matsumura, justo antes de estrellarse contra el suelo, abrió los ojos y extendió sus alas negras de par en par, alas que batió con fuerza y que le remontaron hacia arriba con increíble velocidad.

Todos exclamaron, atónitos, ante lo que estaban viendo. Dayu Matsumura ahora volaba y era...

— ¡Un ángel! —Exclamaban mientras le señalaban— ¡Es un ángel! ¡Un ángel!

Resulta que aquel chico que anunciaba la colonia "Ángel" era un ángel de verdad.

Tras unas cuantas piruetas, Dayu descendió despacio sobre el cruce de Shibuya. Todos se apartaron para formar un corro en torno a él. Enseguida múltiples flashes de móviles y gritos de admiración. Tras tomar contacto con el suelo, de una forma majestuosa, Dayu enderezó casi sus dos metros de belleza gótica y replegó sus alas despacio sin hacerlas desaparecer. Era el momento, el momento de revelar la verdad y poner en sobre aviso al mundo humano. A escasos metros, sus amigos aguardaban.

— Mira que le gusta alardear.

— Pero al menos ha conseguido llamar la atención de todos.

Dicho esto, Noriko dejó de observar a Saito para dirigirse a continuación a Seiya.

— Tú primero. —le dijo.

Seiya Ryusaki apretó los puños tragando saliva, respiró hondo y se abrió paso entre la multitud hasta llegar junto a Dayu. Procuraba no mirar a la gente, estaba terriblemente nervioso y avergonzado, pero era necesario. Al llegar al medio del cruce se abrazó a Dayu, enterrando la cara en su pecho para no tener que mirar y desplegó sus alas blancas. Otro "oh" en boca de la gente, pues el ángel pelirrojo no era el único de su especie. Había más ángeles en Tokio.

A continuación, Saito y Noriko se sumaron a ellos, cerraron un círculo y observaron a la gente a la vez que, igualmente, desplegaban sus alas. Múltiples flashes y ovaciones. La prensa estaba como loca relatando todo lo que veían, numerosas cámaras intentaban ahora abrirse paso y captar aquellas imágenes que ahora mismo, estaban dando la vuelta al mundo.

— Cuatro ángeles, como pueden ver en las imágenes a mi espalda, están ahora mismo en el cruce de Shibuya y parece que quieren anunciar algo, seguimos a la expectativa. — anunció una reportera.

— Encanto, ¿puedes grabarme?

La reportera dio un respingo cuando vio a aquel hermoso y alto ángel de pelo rojo dirigirse a ella.

— Sí... sí claro. Puedes mirar a la cámara, ten, toma el micrófono. Yo estoy... demasiado nerviosa...

— Lo comprendo, no te preocupes. — dijo a la vez que guiñaba un ojo. La reportera no pudo evitar soltar un suspiro.

Dayu tomó el micrófono entre sus manos y observó a la cámara. Sabía que aquellas imágenes las vería todo el mundo. Habló con voz seria y grave.

— Ciudadanos del mundo. Mi nombre es Dayu Matsumura y soy, al igual que ellos —señaló a los demás— un Ángel.

Hizo una pausa dramática en la que de nuevo todo el mundo alzaba los móviles para intentar hacerles una fotografía. Dayu prosiguió.

— Durante el inicio de los tiempos hemos permanecido ocultos a los ojos de la humanidad. Hoy sin embargo, hemos decidido revelar nuestra identidad, nuestra... existencia, por una causa común. El Señor de las Tinieblas, conocido por nosotros como Lord Azazel, ha declarado la guerra no solo a nuestro mundo sino también al vuestro, al mundo humano. Su intención es dominar ambos mundos y para ello traerá aquí a todo su ejército. No podemos permitirlo y queremos hacer saber que el mundo humano no está desamparado. Nosotros, los ángeles, lucharemos a vuestro lado. No obstante, aunque intentaremos impedir tal batalla, creemos necesario que supieseis la verdad y así advertiros, para que podáis estar preparados. También os rogamos, que esto no sea motivo para iniciar una huida, de nada servirá si os vais a otro lado, pues os estaréis enfrentando a fuerzas demoníacas y la lucha contra ellos es totalmente diferente. Sé que ahora tendréis muchas preguntas y necesitaréis respuestas y más detalles, por ello rogaría que nos preparen una rueda de prensa y atenderemos a todas las dudas que tengan. Gracias.

Tras aquella revelación, el mundo no daba crédito, el cámara que lo había grabado se quedó absorto con la boca abierta y la reportera que le acompañaba le dio un codazo.

— Vamos, ahora organizarán esa rueda de prensa.

Al cabo de una hora escasa, los cuatro se encontraban sentados en una larga mesa frente a múltiples reporteros en un hotel cercano. Seiya temblaba y tragaba saliva, era una situación difícil para él.

— Eh... tranquilo.

Dayu se aproximó a él y puso la mano en su cabeza en un gesto tranquilizador. Se miraron y Seiya trató de sonreír. Tras esto, Dayu se acercó al micrófono.

— Cuando quieran, pueden realizar sus preguntas.

De inmediato un periodista se levantó y formuló la pregunta que todos tenían en mente.

— ¿Quién es ese tal... Lord Azazel? ¿Por qué quiere invadir nuestro mundo?

— Lord Azazel es el actual dueño y señor del Inframundo. Existen tres mundos que conviven paralelamente: el suyo, el mundo de los ángeles que es el Paraíso y este, el mundo humano. Él se está dando cuenta de que su mundo llega a su fin, está siendo devorado por la niebla, por la... nada, como solemos decir. Es un demonio de gran poder, pero no podemos permitir que se salga con la suya, sería el fin de todo lo que hemos conocido hasta ahora.

— Pero si es un demonio... ¿cómo podremos derrotarle?

Dayu miró a Saito, este carraspeó y se acercó al micrófono con semblante serio.

— No podéis.

Hubo una pausa en la que se podía respirar desconcierto. Pero Saito prosiguió.

— Nosotros nos encargaremos de esa parte, pero si manda aquí a su ejército debéis tomar medidas. Por lo que yo sé, las balas joden a esos cabrones. Es el precio que tienen que pagar si quieren poner aquí un pie. Sus cuerpos dejan de ser etéreos por lo que pueden sufrir dolor.

— Pero no matarles —dijo una guapa periodista que estaba sentada en primera fila. Noriko apretó los labios.

— Lo único que tenéis que hacer es resistir si llegase el caso, nosotros nos encargaremos de su aniquilación.

— Hay algo más. —Noriko habló sin vacilar y todos dirigieron su mirada hacia ella. — Existe una web de reclutamiento que es dirigida por ese demonio. Seguro que habéis oído hablar de las "muñecas" del Señor de las Tinieblas, ¿estoy en lo cierto?

Varios periodistas asintieron.

— Las muñecas están igualmente bajo su dominio, si no me equivoco también las utilizará como parte de su ejército. Aquellas que estén inscritas por favor deben escucharme. Las muñecas no son más que meras esclavas, en el inframundo son torturadas de una forma inimaginable, las... mutila y... y... —la voz de Noriko se quebró por un instante pero sintió una gran mano que apresaba la suya por debajo de la mesa por lo que intentó recomponerse. — Yo fui una de ellas por lo que por favor, a las que lo seáis, abrid vuestros ojos, no es más que una trampa, una pura mentira. Ese siniestro ser solo os está utilizando y os matará igualmente hagáis lo que hagáis, por dios santo, ¡es un demonio!

Todos se quedaron sorprendidos y Noriko se preguntó cuándo se había puesto en pie. Se sentó pero las rodillas la temblaban, aún recordaba al peor de sus demonios, Alastor.

Los periodistas fueron efectuando más preguntas sobre Lord Azazel y sobre cuándo podría ponerse en marcha tan particular batalla. Finalmente un joven periodista observó a Seiya y le preguntó directamente.

— Ese ángel aún no ha hablado, ¿no tiene nada que decir?

Seiya se puso colorado y resbaló poco a poco sobre su asiento, haciéndose más pequeño. Antes de poder reaccionar, Dayu habló por él.

— Por favor disculparle, él es aún un ángel muy joven, acaban de salir sus alas. —dijo con orgullo. Seiya se sintió un poco mejor pero no sabía aún qué decir.

— ¿Un ángel joven? Bueno imagino que tienen rangos, ¿verdad? ¿Quién de vosotros es el que tiene el rango más alto?

Los tres miraron a Saito, quien estaba de brazos cruzados y se moría por fumar un cigarrillo. Como si fuese una molestia, se puso en pie y extendió de nuevo sus alas. La reportera de primera fila fue quien respondió.

— Son doradas... lo que significa que es un Arcángel.

Los periodistas más cercanos la miraron con asombro.

— Madre mía, ¿es que nadie lee?

— En efecto —dijo ahora Dayu— él es un Arcángel. En nuestro mundo existen dos más y por encima de ellos está...

Dejó de hablar de repente, para él seguía siendo un tema tabú pues su corazón estaba cubierto por una coraza de resentimiento y odio.

Para sorpresa de todos, Seiya se puso en pie.

— El dios Asgaard es el dueño del Paraíso. Estamos... en contacto con él y bueno, yo... quiero decir que... todo saldrá bien, tengan fe. — terminó mientras hacía una reverencia.

Aquellas palabras provenientes del ángel que parecía más joven y tímido fueron las más tranquilizadoras. La rueda de prensa concluyó y comenzó a emitirse por todo el mundo, pues todos merecían saber la verdad.